

El Bolsín y la UFV: armas necesarias, pero insuficientes...

# “El Niño argentino” amenaza a Bolivia

*El sostenimiento de la convertibilidad del Peso Argentino —más allá de lo que la prudencia indicaba—, fue una catástrofe para Argentina y, por ende, lo es para la región. En Bolivia, el Bolsín —regula el nivel de la devaluación, muy necesaria, del Boliviano— y las UFV —frenan la demanda de \$us, aportan a la estabilidad económica y resguardan los compromisos a largo plazo, sobre todo ahorros e inversiones— protegen nuestra economía. Sin embargo, no son suficientes frente a la magnitud de sus efectos.*



Por Alberto Bonadona Cossio

El fenómeno de “El Niño” provoca grandes y pequeños desastres cuando se presenta. Su comportamiento es cíclico aunque no siempre resulta de una desviación a las fuerzas de la naturaleza que producen fenómenos y perversas afectando, como el caso de este año, como otros, que se repiten. Que los científicos desarrollen técnicas que permitan predecir con más certeza las condiciones climatológicas. Son técnicas, aún, rudimentarias frente a las variaciones que el clima y el tiempo presentan. Algo similar ocurre con la economía, las crisis son cíclicas y sus efectos pueden ocasionar catástrofes de mayor o menor magnitud. Los instrumentos con los que cuentan los economistas, sin embargo, son aún más primitivos y de carácter más conceptual, por lo cual no es fácil lograra consensos. Menos todavía cuando tienen que confrontar tantas o más variables que las que presenta el clima, porque se debe considerar el comportamiento de los seres humanos con sus voluntades, intenciones...

defectos, caprichos y pasiones, además de sus intuiciones certeras y fallidas, así como de sus limitados conocimientos sobre el verdadero comportamiento de la economía.

## De regalos y magos

Las crisis, aunque han sido ampliamente estudiadas y conocemos algo de ellas, falta aún mucho para entenderlas en todas sus ramificaciones y consecuencias. No obstante, se sabe cómo prevenir de algunos de sus inclementes efectos. Sin embargo,

frente a determinadas calamidades que se anuncian por sí solas, muchos gobernantes, obnubilados por la autocomplacencia, la ceguera del poder, o los intereses creados que sostienen, no resguardan, de manera oportuna, a sus sociedades de los inminentes desastres. Mayor sentido de urgencia que generó el "niño argentino", del cual se conocía más que suficiente para actuar, de forma preventiva, asombra cómo no se tomaron los pasos más aconsejables ni en Argentina, y por sus repercusiones, tampoco en Bolivia. Se sabía, en demasía, desde hace tiempo, que Argentina era una economía a punto de quebrar. El

sostenimiento de la convertibilidad, más allá de lo que la prudencia indicaba, una vez alcanzado el retorno a la estabilidad después de la hiperinflación de los 80, necesariamente iba a ocasionar grandes y serios problemas para ese país y para la región. Fue un verdadero "niño económico"; llegó el año pasado junto con la Navidad y ahora trae, consigo, no tres, sino toda una caravana de Reyes Magos, pero muy malignos.

La caja de convertibilidad del peso argentino erigió una artificial barrera de contención para mantener la igualdad de un peso igual a un dólar estadounidense. El dique explotó y la crisis argentina expande su onda destructiva por el continente e incluso salpica hasta España, por sus extraordinarias inversiones en Argentina, y Japón, por las grandes sumas invertidas en bonos del Estado argentino que se encuentran en mora y con las tasas de interés reducidas. Países como Chile y Brasil se encuentran relativamente protegidos por políticas económicas algo más acertadas. Bolivia, sin embargo, hace evidente su fragilidad cuando se desbocan conflictos, como en Yacuiba por el harto conocido contrabando hormiga, mientras continúa inmutable e irrestricto en Pósitos. El real y gran contrabando, debe seguir fluyendo por donde siempre ha fluido. Las decisiones de política económica, que pueden ser más efectivas que el control policial, tardan en enunciarse y las autoridades aparentemente se muestran sorprendidas por lo que se sabía iba a llegar. Una vez más, se expone así la extrema debilidad de Bolivia. Ante este panorama, los comerciantes exigen mayor protección arancelaria frente a semejante amenaza comercial. Las reacciones financieras se sienten, naturalmente, sobre todo en los mercados más comprometidos con nuestro vecino del sur. En Bolivia sus efectos tardarán, pero –en unos meses más– se harán sentir, especialmente por el cese o disminución de las remesas que los ciudadanos bolivianos residentes en Argentina envían a sus familiares.

## Bolsín: ¿la protección total?

Las autoridades monetarias han insistido –de forma tozuda– que el Bolsín, tal como opera en la actualidad, es suficiente para dotarnos de la protección necesaria frente a la amenaza que viene de la tierra de San Martín. Sin duda, el Bolsín es un gran mecanismo de política cambiaria y juega un papel importante; sin embargo, no puede resolver todo lo que las autoridades monetarias dicen que remedia. Es necesario modificar los criterios que establecen las ponderaciones del comercio con nuestros socios comerciales. Argentina, hoy por hoy, pesa más para Bolivia, por las ligazones de carácter laboral y flujo de dinero, que por los insignificantes 20 millones de dólares que exportamos a su mercado y los más de 200 millones que importamos de él. En consecuencia, se debe otorgar en el Bolsín mayor importancia a ésta, que a su vez, su ponderador para que muestre esta relación y se refleje en una mayor aceleración de la devaluación del Boliviano. Porque los productos agrícolas, pecuarios, agroindustriales, alimenticios

# La UFV, pariente del DEG



El Bolsín no ha impedido, ni puede ir más allá de lo que ha logrado. Los ciudadanos bolivianos no dejamos de pensar en otro color monetario que no sea el verde para preservar el valor de nuestras propiedades, ahorros o créditos. Nuestros multicolores billetes, muy importantes al momento de las transacciones cotidianas, no son utilizados para realizar otras que exigen mantenimiento de valor a lo largo del tiempo. El mes de noviembre pasado se decretó en Bolivia la introducción de una moneda equivalente a la Unidad de Fomento (UF) chilena denominada Unidad de Fomento a la Vivienda (UFV). Esta unidad de cuenta, está casada al IPC mediante una –aparentemente complicada fórmula– progresión geométrica y, ni duda cabe, es más efectiva que el dólar en mantener el valor de las mencionadas operaciones. Cabe recordar que, no sólo Chile tiene este tipo de moneda, también el FMI con los Derechos Especiales de Giro (DEG), los cuales están atados a las monedas más duras, y, también, cumplen similar propósito a las UF.

La introducción de las UF (que desde hace un lustro, insisto para que se incorporen a las transacciones financieras) es una de las más importantes medidas que ¡por fin! se asumió en Bolivia con el nombre de UFV. Empero, de ésta no se explica su utilidad y funcionamiento con la necesaria difusión para que sea ampliamente adoptada por los agentes económicos de diversos medios. Las UFV, además de frenar la demanda de moneda extranjera: dólares estadounidenses, aporta a la estabilidad económica y resguarda los compromisos a largo plazo, sobre todo los ahorros y las inversiones. La devaluación es necesaria, porque, aparte de lo señalado, también favorecerá las exportaciones denominadas "no tradicionales". A la vez, los

ciudadanos bolivianos como las industrias, querrán protegerse de la subida del dólar comprando más de ellos y, de esta manera, presionarán a las reservas internacionales. Por esta razón –de forma adicional– es, imprescindible, utilizar un medio alternativo de mantenimiento de valor, y ésta es la UFV.

Se le añadió un apellido materno Vivienda, cuya inicial "V" le daría personalidad boliviana. Pero la "V" ha hecho que, inicialmente, se piense que sólo puede ser utilizada para financiar viviendas. Claramente la UFV es una unidad de cuenta, algo así como una unidad de medida, que puede y debe ser ampliamente utilizada por cualquier sector económico. Rodríguez Saá, presidente por una semana de la República Argentina, propuso la creación de una tercera moneda: el Argentino. El desacuerdo fue el uso del gentilicio para denominar una moneda. El acierto fue el concepto de la tercera moneda. Desaprovechada en Argentina, la adopción de las UFV en Bolivia nos coloca en mejor situación preventiva que la que intentó –muy tardíamente– el ex presidente Rodríguez y no tuvo tiempo para desarrollar su propuesta. Aparte de favorecer a nuestra multicolor moneda frente a los verdes, contribuirá a mayor competitividad de 40 por ciento de nuestras exportaciones, las no tradicionales, y flexibilizará la política cambiaria. El Bolsín es útil, pero es muy importante no ver en él, a la piedra filosofal. Nos defendió, a medias, de la crisis brasileña y lo hace, de manera similar, ante la arremetida de la crisis argentina. Sin embargo, son necesarios medios adicionales viables y comprobados como las UFV, para resistir las repercusiones de la quiebra argentina. Así también evitamos enfrascarnos en la consunción del imperio, o en la ineficaz represión al contrabando hormiga.

y algunos insumos argentinos que son similares y perfectos sustitutos de los que se producen en Bolivia, son las verdaderas y mayores amenazas, en mayor grado que los que se originan en Brasil o Chile.

La caída del peso argentino respecto del dólar estadounidense no tiende a detenerse en un breve plazo y superará cualquier pronóstico que se pueda aventurar; lo que resultará en una caída más vertiginosa de los precios de sus productos al cruzar la frontera. La avalancha de productos argentinos se ha visto frenada ¡no por la policía aduanera!, sino porque la economía del Río de La Plata, está en proceso de ordenarse. Mientras tanto la especulación gobierna en los mercados y hay un proceso inflacionario que, necesariamente, está destinado a amainar porque la gran capacidad ociosa que existe en su aparato productivo, empezará a funcionar. Los mercados argentinos pronto se verán abastecidos y la competencia hará que los precios se ajusten a condiciones de competitividad. Era difícil prever –con exactitud– esta transición, pero los resultados más amplios y generales pueden ser pronosticados con los elementos que se cuentan.

## El Boliviano ¿inflado?

Por esta misma razón, no se debe perder de vista lo que acecha al país y puede sobrevenir, en el cercano futuro. Como ningún otro país vecino sus precios bajos son amenaza al aceite que se fabrica en Bolivia, así como a las papas, a la carne, la leche, los blue jeans, y hasta a la multinacional Coca Cola que tiene surtidores instalados en suelo boliviano. Esto se debe a que la moneda boliviana está sobrevaluada respecto al dólar de los Estados Unidos o, lo que es lo mismo, este dólar es barato en Bolivia y se hace, día que pasa, más caro en Argentina. Por lo tanto, es conveniente ir a casa de nuestro vecino del sur con dólares, cambiarlos con pesos argentinos y, como eslabón inevitable de esta cadena, comprar con éstos, mercancías "made in argentina". Para frenar estas operaciones –que atacan a nuestras reservas internacionales– es primordial acelerar la devaluación del Boliviano, siendo el Bolsín el instrumento adecuado.

En los últimos años, porfiadas autoridades monetarias ancladas en el remoto pasado –por tanto, ya, superado– han insistido que acelerar la devaluación engendraría incontrolables presiones inflacionarias, sin darse el trabajo de abrir los ojos a la realidad y constatar que las condiciones que se vivieron en los hiperinflacionados años 80, son diferentes a los que se ven en los deflacionados 90 y comienzos del siglo XXI. Hoy no existen presiones inflacionarias. Si algún aumento de precios se llega a suscitar, no hay por qué aterrorizarse; le dará un incentivo al aumento de la producción que abre fuentes de trabajo y permite tener ingresos. A todas luces, es mejor tener dinero en el bolsillo, aunque se pague un poco más caro, a no tener empleo ni ingreso y, por lo tanto, nada que comprar ¿no le parece? ■

*La devaluación es necesaria, porque, aparte de lo señalado, también favorecerá las exportaciones denominadas "no tradicionales". A la vez, los ciudadanos bolivianos como las industrias, querrán protegerse de la subida del dólar comprando más de ellos y, de esta manera, presionarán a las reservas internacionales. Por esta razón -de forma adicional - es, imprescindible, utilizar un medio alternativo de mantenimiento de valor, y ésta es la UFV.*



# ¿Qué es una UFV?

Las UFV no son objetos voladores vivos no identificados, son las Unidades de Fomento de Vivienda establecidas por el Banco Central de Bolivia (BCB) como una unidad de cuenta o unidad de medida de valor. En este sentido es como cualquier otra moneda; nos da una idea de cuánto valen las cosas. Además nos da la posibilidad de expresar el valor de las cosas de manera constante o, lo que es lo mismo, preservando el valor de nuestros ahorros, anticréticos, Depósitos a Plazo Fijo (DPF), rentas, pensiones. Todo aquello que se ve amenazado por la pérdida de valor puede ser expresado en UFV.

Alguien preguntará ¿igual que en dólares? lo cierto que es mejor que en dólares, porque el dólar, así sea, el estadounidense, pierde su valor frente a la inflación de los Estados Unidos y las UFV no. Esto se logra porque las UFV están atadas a las variaciones de los precios en Bolivia. Están relacionadas, por tanto, con lo que ocurre en nuestra economía y reflejan la realidad boliviana. Valorar en dólares también preserva nuestros valores monetarios, pero no lo hace, tan efectivamente y, sobre todo en el largo plazo (10, 20, ó 30 años), cuando las pérdidas pueden ser verdaderamente astronómicas.

Las UFV han sido extrañamente relacionadas a la vivienda. No hay una explicación para ello puesto que sirven para expresar cualquier transacción. En Chile se llaman sólo UF y han sido eficientemente usadas para que sus ciudadanos no piensen únicamente en dólares. Se espera que puedan lograr el mismo efecto en Bolivia.

Su cálculo está basado en una fórmula que incorpora el concepto de progresión geométrica de una tasa que relaciona al IPC en dos fechas distintas. El resultado es una cifra con cinco decimales que hace que las UFV luzcan, cuando menos, estrambóticas. Si se eliminaban los decimales se podía tener una cifra más presentable. Lo cual todavía se puede hacer y sería recomendable. Para detalles de la fórmula se puede visitar la página web del BCB.

Hasta ahora la difusión, explicación y publicidad de las UFV han sido mínimas, lo que no ayuda, en absoluto, a su utilización. Hacerlo también es altamente recomendable. Un instrumento de esta naturaleza, en esta época, no puede pasar desapercibido.